

EL CORREO

El 85% de los usuarios de Aremi supera los 3 años del programa de abstinencia

21 personas nuevas se han incorporado al colectivo en el primer semestre, con una media de edad de 42 años



Rafa Sánchez, explica el trabajo desarrollado, a Pablo Gómez y José Luis Solana. / AVELINO GÓMEZ

CRISTINA ORTIZ



Lunes, 15 noviembre 2021, 23:52

Les hubiese gustado no tener que ampliar la sede, porque hacerlo ha venido impuesto por la necesidad de dar cabida a todos aquellos que llaman a su puerta en busca de ayuda para dejar atrás una adicción. Sólo en el primer trimestre del año Aremi, la Asociación de Alcohólicos Rehabilitados de Miranda, ha acogido a 21 personas más, 18 hombres y 3 mujeres, con una media de edad de 42 años, calculada teniendo en cuenta que los extremos llegan de los 18 a los 70.

Pero, por otro lado, tienen la recompensa de que el esfuerzo da resultados, y que el 85% de quienes acuden completan los tres años de terapia que marca el programa de deshabituación del colectivo, dejan el consumo, tal y como destacó el presidente del Aremi, Rafa Sánchez, durante la inauguración oficial ayer de esa ampliación de sus instalaciones en un local anexo y único al que venían utilizando.

Y no resulta sencillo llegar hasta esa meta. Para hacerlo hay que pasar un primer año de terapia motivacional, con trabajo en grupo y también en sesiones individuales, que es donde se «encabeza la abstinencia. Los otros dos son de afianzamiento, diríamos, aunque es algo

<https://www.elcorreo.com/miranda/usuarios-aremi-supera-20211116224613-nt.html>

bastante más complicado. Es un trabajo diario y muy intenso para derribar ese muro que tienen ahí y dejar ver que hay mucho más campo. Fidelizar el no consumo», explicó Sánchez; tras recorrer las instalaciones con invitados entre los que estaba el concejal de Servicios Sociales, Pablo Gómez; y José Luis Solana, de la Fundación Galletas Coral; además de representantes de La Caixa y la Fundación Gutiérrez Manrique.

De todos modos, también quiso dejar claro que el 15% que recae siempre podrá volver a intentarlo, porque «nosotros no estamos para juzgar a nadie, sino para tirar hacia delante» con el apoyo de tres psicólogos y una trabajadora social, «un equipo técnico que creo que no hay en ninguna asociación de Castilla y León».

MEMORIAL RUFINO

Corto y debate. En la Casa de Cultura, hoy a las 19.30 horas, se proyectará el corto 'Morir cada día', que dará paso después a una mesa redonda.

Marcha en bici a Bujedo. Saldrá el domingo a las 10.30 de Ronda del Ferrocarril, frente al Antonio Machado. Regreso para las 12.30.

La motivación no ha cambiado desde que comenzaron a reunirse hace 35 años; lo que sí lo ha hecho es el perfil de quienes acuden por primera vez. «Cada vez llegan más jóvenes y con más deterioro de cabeza. Ahora lo más normal es el policonsumo y antes había lo que llamábamos alcohólicos puros». Pero para todos el camino a seguir es el mismo: avanzar en el programa estructurado en tres años para atrás el consumo.

Una de las que lo siguió, hace mucho tiempo ya, fue Vanessa Otal, lo hizo hace 17 años. Comenzó con 24, animada por sus padres, que fueron los que se informaron y la acompañaron, porque entonces ella no era consciente de que tenía un problema. «Sí que sabía que algo pasaba, pero para cuando me quise dar cuenta lo había perdido todo y estaba sola. Sólo me quedaban mis padres. Fui a probar. No tenía nada más que hacer y me di la oportunidad de tirar para adelante». Y lo hizo acompañada por un grupo en el que encontró muchas caras conocidas que se han acabado convirtiendo en su familia.

Le tocó empezar desde cero a construirse una vida y aunque en muchas ocasiones durante ese proceso inicial de tres años pensó en tirar la toalla no lo hizo. «Me veía muy joven y pensaba que no pintaba nada allí. Me preguntaba si eso iba a ser para toda la vida; y no es así, es para hoy. Y hoy sé lo que quiero hacer: no quiero consumir», incidió Vanessa; al tiempo que dejaba muy claro que «no cambio un día de hoy, por muy malo que sea, por uno de antes. Tengo mi vida, mi propio negocio, mis niñas y, además, este año me he puesto a estudiar».

Vivencias que comparte con Aremi, a donde sigue acudiendo, porque para ella supone «un aprendizaje de vida. Hay que aprender a hacerlo todo sin la sustancia y eso es muy difícil. Al principio aprendes el no puedo consumir, pero luego hay que llegar al no quiero, que es diferente». Aunque una vez llegado a ese punto, seguir encontrándose con gente que «es igual que tú y que te entienda», es esencial para ella. Y eso lo tiene en la asociación.

TEMAS Miranda de Ebro, Castilla y León, psicología